



NOVICIADO: TIEMPO DE CONOCER PARA PODER AMAR

Mucha gente que vive ajena a la Iglesia o distante de la vida religiosa, me ha preguntado acerca del Noviciado. Les interroga un tiempo tan intenso de oración y con apenas apostolado. *¿Qué hacéis todo el día?- me preguntan. ¿Y así vais a estar durante dos años?* Quizá pueden entender la misión, el servicio a los demás, el compromiso por los pobres, pero esto del Noviciado, les resulta incomprensible, extraño y absurdo. Es verdad, que no me ha parecido fácil explicarlo, sobre todo porque, sin poder mirarlo desde Dios, no tiene ningún sentido. Es difícil explicar en un mundo que vive acelerado y que busca el fruto inmediato, un trabajo como este de Dios, que se hace en el silencio, a un ritmo lento, sin hacer ruido, delicadamente y del que apenas puede verse ningún cambio. Por eso, lo que trato de transmitir a quienes me preguntan, es que para mí, es necesario y que lo vivo como un regalo de Dios. Porque ¿quién puede tener el privilegio de dedicar un tiempo tan largo para formarse y profundizar sobre la opción de vida que va a tomar? ¿Quién tiene en sus manos los recursos, los medios, las facilidades, el tiempo, para dar unidad y sentido a su vida? Es evidente que somos unas privilegiadas.

Si tuviera que resumir con una palabra lo que hago en el Noviciado, diría que para mí es un **tiempo de CONOCER**, trabajo que requiere apertura y esfuerzo. Cuando hablo de conocer no me refiero sólo a aprender a nivel teórico, a adquirir conocimientos sino, sobre todo, a conocer a nivel sensible, a hacer experiencia, a pasar por el corazón aquello que leo, escucho y vivo. Y en este camino de conocer, ha sido fundamental, el **conocer a Dios** como dice San Juan *“nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él” (1Jn.4, 16)* y, desde esta experiencia cotidiana, he tratado de conocer todo lo demás. No puedo decir que antes no conociera a Dios, pero en este tiempo especial, se ha hecho más cercana y familiar su presencia, y he conocido una forma concreta que Dios tiene de mirarnos.

He sentido la mirada del Dios que nos conforta en nuestras luchas, para que, con el consuelo que de Él recibimos, podamos nosotros consolar a todos los que se encuentran atribulados.

Porque ¿cómo entender el sufrimiento, cómo acompañar el dolor, cómo comprender el desconsuelo, si es algo que nunca hemos vivido? ¿Cómo ser instrumentos de la misericordia y el consuelo de Dios, si nunca hemos hecho experiencia de esto? Creo que tenemos que sentirnos muchas veces necesitados y mendigar el consuelo de Dios, para poder llevarlo con prontitud y alegría a otros. Este conocimiento de Dios, me ha llevado a un **conocimiento personal**, quién soy y qué quiere Dios de mí, descubriendo entonces la llamada a vivir según un estilo de vida concreto y una forma de ser y de hacer en la Iglesia. Y caminando con el Señor, me ha invitado a sentarme a **conocer al hermano**, para poder amarle. Me ha permitido mirar mi historia y descubrir en

ella a tantos testigos que han predicado a tiempo y a destiempo, sin desanimarse en su siembra, con su regar incansable, haciendo posible que la semilla que Dios había plantado en mí, germinara, a pesar de las inclemencias y las fragilidades. En este tiempo de Noviciado he podido comprender al hermano del pasado y reconocer al hermano del presente, en el rostro de tantas hermanas con las que el Señor me ha permitido compartir vida. Y esas mismas hermanas, me han ilusionado con el deseo de **conocer a los niños, jóvenes, familias, enfermos, ancianos, pobres... y cualesquiera necesitados** a los que el Señor me llama a amar como Él los ama.

Al principio os compartía sobre los que no comprenden este tiempo, pero también he conocido a muchas hermanas que con cariño recuerdan su tiempo de Noviciado, donde empezaron a amar ese sueño de Dios que hoy es amor fiel, maduro y fecundo. Junto a ellas yo quiero conocer más para poder amar más.

Que Dios nos conceda amar con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra alma, con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente, el ser Hermanas de la Consolación, todos los días de nuestra vida.

Ángela Cases

(novicia que ha realizado su Profesión religiosa)